AMOR SIN CONDICIONES

Reflexiones sobre la Mente Crística

PAUL FERRINI

Índice

Bendición

Prefacio del autor 9

Introducción 15

El asunto central 19

Práctica 24

Tu hermano 26

Interpretación 29

La necesidad de Milagros 33

Usa lo que haya 36

Abrirse a lo divino 40

Aprende a escuchar 45

Amor sin condiciones 48

Abre la puerta 54

Renuncia al esfuerzo 58

Transparencia 65

El corazón despierta 70

Elimina la mentalidad de escasez 78

Gratitud 83

Liberarse de todo apego 87

La gloria del Dios Interno 94

Otras dimensiones 99

La tiranía del acuerdo 107

Crimen y castigo 114

Poder y maestría 120

No retengas el amor 126

Meditación para sentirse amado 130

La ilusión de la realidad objetiva 132

El Milagro: Llegar al final del hacer 136

El camino del perdón 140

La muerte del ego 145

El regalo 149

BENDICIÓN

Sólo hay Un Hijo de Dios
y tú eres Él.

De Él, tú recibes.
A Él, tú das.

Cuando te veas a ti mismo,
recuerda…

Cuando veas a tu hermano,
Recuerda también.

Cuando alejes la mirada temeroso,
recuerda solamente esto:

Sujeto y Objeto,
Amante y Amado,

no son dos,
sino uno y el mismo.

Lo que das
y lo que recibes

son reflejos
uno del otro.

Prefacio del autor

Teniendo en cuenta todo el bombo y platillo que rodea a las "canalizaciones" parece importante aclarar que éste no es un libro canalizado. La información que contiene no proviene de alguna "entidad" o personalidad separada de la mente del que escucha. De hecho, este libro es el resultado de la unión de un escuchador con la Mente Crística, de la que tanto él como tú sois partes esenciales.

Pensar en Jesús como si estuviera afuera y fuera independiente de tu mente es no entender el punto esencial. Porque es precisamente en tu mente donde Jesús se dirige a ti. Él es tu amigo más íntimo hablándote, a veces con palabras, pero a menudo más allá de las palabras. Tu comunicación y comunión con él son esenciales para que practiques su enseñanza.

Tengamos claro que Jesús no ocupa un lugar o posición exclusiva en la Mente Crística. Krishna, Buda, Moisés, Mahoma, Lao Tse y muchos otros se unen conscientemente con él allí, o quizá sería más preciso decir "aquí". Si te sientes más cómodo dirigiéndote a Buda o a Krishna, por favor, hazlo. Jesús no se ofenderá. De hecho, se sentirá complacido, porque estarás siguiendo su enseñanza de no-separación.

Todos comunicamos y estamos en comunión con la Mente Crística (puedes decir la Mente del Buda, o Brahmán, o Espíritu Santo si lo prefieres). Esto se debe a que todos estamos unidos con la Mente de Dios. Si no fuera cierto, nuestra experiencia sería totalmente oscura y ni siquiera tendríamos una promesa de redención.

Cada uno de nosotros tiene una chispita de luz que ilumina la oscuridad de nuestra inconsciencia. Ésta es la chispa divina de conciencia que mantiene viva nuestra conexión con Dios. Esta chispa también nos conecta con el maestro divino de nuestra tradición y con la divinidad dentro de nuestros hermanos y hermanas.

Como señala Jesús en este libro, si viéramos tan sólo esa chispa de luz dentro de cada uno de nosotros, toda la oscuridad de nuestra percepción y de nuestra experiencia se disolvería, y el mundo, tal y como lo conocemos, desaparecería. Así es como se establece el amor en nuestro propio corazón y en los corazones de nuestros hermanos y hermanas.

No cometas el error de pensar que cualquier reflejo de la Mente Crística busca otra cosa que el establecimiento del reino del amor en nuestras mentes y en nuestros corazones. Ése es su único objetivo. Mahavir trabaja para él. San Francisco trabaja para él. Baal Shem Tov trabaja para él. Rumí trabaja para él.

Dividirnos en religiones es una reliquia de este mundo. Estas fronteras no existen en la Mente Crística, donde todos los seres se unen en una sola meta. Nos resulta difícil de imaginar, pero es así.

No hay nadie que haya sido criado en la tradición judeocristiana que no tenga que llegar a algún tipo de acuerdo con la vida y las enseñanzas de Jesús. Esto es cierto para cristianos y judíos por igual. También es cierto para los ateos y los agnósticos.

Los judíos necesitan entender y aceptar la transmisión de fe que Jesús les trajo. Los cristianos tienen que entender que sus enseñanzas de amor y perdón han sido invertidas, conver-

tidas en enseñanzas de temor y culpa. Los ateos tienen que entender su revolucionario mensaje de igualdad.

Todos los que han rechazado a Jesús o lo han colocado en un pedestal han malinterpretado su enseñanza. Por eso la corrección debe de llevarse a cabo en todos nosotros. Jesús tiene un mensaje específico para cada uno de nosotros que nos ayudará a disolver nuestra culpabilidad y a superar nuestros temores.

Jesús no nos pide que nos convirtamos al cristianismo, porque tal cosa no existe. El cristianismo es un mito de separación. Separa al cristiano del judío, o del musulmán, o del budista. ¿Crees que Jesús abogaría por una idea así?

¡Por supuesto que no!

Un seguidor de Jesús no aboga por ningún tipo de separación. Practica el amor y el perdón hacia todos los seres, incluyéndose a sí mismo. Abraza al judío, al musulmán y al hindú como hermano suyo. No trata de convertir a otros, sino que descansa seguro en su propia fe. Y tampoco cree que a quienes eligen un sendero distinto se les negará la salvación. Un verdadero seguidor de Jesús sabe que Dios tiene muchas maneras de traernos a casa, y jamás duda del resultado final.

Cada uno de nosotros tiene a su disposición una relación personal con Jesús. Esa relación cobra vigencia cuando comenzamos a desearla y a confiar en ella. No requiere ninguna tecnología, ninguna invocación, ninguna práctica espiritual esotérica. Lo único que se necesita es una necesidad simple pero auténtica de su amistad y su guía.

Tengamos claro que Jesús no desea convertirse en una figura de autoridad para nosotros. De hecho, está en contra de toda autoridad salvo la de Dios. Sólo nos pide que tomemos su

mano como un igual y que tendamos la mano a cada uno de nuestros hermanos y hermanas con el mismo respeto mutuo e intención de igualdad.

Es posible que su enseñanza sea simple, pero ponerla en práctica exigirá toda nuestra atención, toda nuestra energía y todo nuestro propósito. Tener la intención de "ser igual a" cada persona con la que nos encontremos, y reconocer y perdonar todos los errores a medida que sucedan es una enseñanza revolucionaria. Es una enseñanza que lavará nuestra culpabilidad y nos ayudará a abrirnos camino a través de nuestros temores.

Cuando comencé a trabajar en este proyecto, le dediqué el mismo grado de entrega que había puesto en los libros anteriores. Sin embargo, no era suficiente. En sereno reconocimiento de este hecho, dejé a un lado aproximadamente 150 páginas de buen material. Sencillamente no era el libro que tenía que dar a luz a esas alturas en mi vida. Se me estaba pidiendo algo nuevo. Y yo estaba pidiendo algo nuevo de mi maestro.

Quería un libro simple y lúcido que ayudara a clarificar nuestra relación con Jesús y con su enseñanza. Y al preguntar, se hizo claro que para escribir un libro así, algo de Paul Ferrini tendría que hacerse a un lado. La identidad de Paul tenía que ser cuestionada. Su sistema de creencias, su vocabulario, necesitaban más soltura. Las ideas que le hacían sentirse separado de los demás tenían que ser dinamitadas. A menos que todo esto sucediera, el libro no podría emerger.

A lo largo de este proceso aprendí a confiar más en mi relación con Jesús que en cualquier cosa que he leído de él o sobre él. También vi a Jesús trabajando diligentemente en las vidas

de muchas personas que parecen tener creencias diferentes a las mías.

Las creencias separan. Los pensamientos amorosos unen. "Si quieres seguir mi enseñanza, vívela pensamiento a pensamiento. Bendice a tu hermano, aunque no estés de acuerdo con él." Ésta siempre había sido la enseñanza de Jesús. Ahora sólo estaba llevándola a un ámbito más extenso.

Dejar que este libro viniera de Jesús y de la Mente Crística exigía un reajuste en todas las áreas de mi vida. No tanto un cambio en mi estilo o en el proceso de escribir, sino un cambio fundamental en mi sistema de creencias. Retirar las "ideas que dan lugar a las percepciones y a los sentimientos de separación" tenía que convertirse en mi práctica espiritual cotidiana.

Te aseguro que he estado lejos de la perfección en esta práctica. Pero me siento profundamente agradecido por la práctica y por este libro, pues ambos me han ayudado a dar un paso muy difícil en mi crecimiento espiritual.

Tengo la esperanza de que esta obra extienda hasta ti una práctica simple pero profunda de auto perdón y de no-separación que transformará tu vida. Ésta es la práctica que Jesús perfeccionó en su vida aquí. Y ésta es la práctica por la que él continúa abogando momento a momento cuando extendemos la mano y le pedimos que nos ayude con nuestras vidas.

En último término, el final del sufrimiento humano llega cuando decidimos juntos que ya hemos sufrido suficiente. Cada uno de nosotros, en nuestra vida, está empezando a pedir una forma mejor de hacer las cosas. ¿Crees que Jesús nos abandonará ahora? ¿Crees que la chispita en tu corazón y en el mío se encogerá y se atenuará, víctima de nuestro temor, de nuestra culpa y de nuestro dolor?

No puede ser así.

El amor de Jesús, de Krishna, de Buda y de todos los maestros ascendidos nos rodea en nuestra única oración. Nutre suavemente la chispa en nuestros corazones, ayudándonos a atravesar más completamente nuestro temor y nuestra vergüenza. Trae iluminación divina a las estrechas creencias y a los condicionamientos de nuestra experiencia.

Como la luz está dentro de nosotros, no puede negarse a brillar cuando la invocamos. La luz de Cristo está dentro de todos nosotros. Invoquémosla juntos en nombre del amor.

Paul Ferrini
Santa Fe, New Mexico
Diciembre, 1993

Introducción

Permíteme comenzar diciendo que hablo a través de ti sólo en la medida en que estés dispuesto a ceder el control. En ese sentido, no eres especial. Puedo hablar a través de cualquiera que tenga esa disposición.

Lo que escuchas tiene mucho que ver con lo que ya está presente en tu mente. Cada persona que se abra a mi voz la escuchará de acuerdo con sus propias percepciones y pre-concepciones. Esto es inevitable.

El deseo de comunicarse conmigo es esencial para abrir la puerta a mi presencia. No forzaré mi presencia sobre nadie. La relación conmigo es voluntaria y tiene que ser iniciada por cada persona cuando esté lista.

Estoy tan cerca de ti como tú quieras. Es así porque yo ya soy un pensamiento dentro de tu mente. Y todo lo que soy procede de ese pensamiento, de igual manera que todo lo que no es yo procede de otro pensamiento diferente. Esto tienes que aprenderlo a través de la experiencia.

Algunos afirman que hablo a través de ellos, pero están escuchando una voz diferente. Mi voz jamás condena o atemoriza. Mi intención es bendecir a todos. Quisiera haceros saber a cada uno, de una vez por todas, que no sois culpables salvo en vuestra propia mente, y que esa culpa imaginaria puede y tiene que ser deshecha.

Mi enseñanza es simple: enseño el perdón de los pecados. Enseño que el pecado en sí no es real. Sólo parece ser real porque tú crees que se te puede herir. Crees que eres tu cuerpo, y así, cuando el cuerpo ha sido herido, crees que se te ha hecho una injusticia.

Entiendo que te resulte difícil renunciar a esta creencia. Sin embargo, eso es lo que te pido que hagas. Tú no eres el cuerpo, porque el cuerpo nace y muere, y tú no naces, ni tampoco mueres.

Tú no eres un pensamiento de limitación, porque cada pensamiento que te limita es un cuerpo que comenzará y finalizará. El cuerpo tan sólo es el ámbito de tus creencias. Hay cuerpos densos y cuerpos livianos, pero todos tienen un principio y un final. Todos están sujetos a alguna forma de auto reclutamiento.

Yo soy un pensamiento sin limitación, porque siempre estoy expandiéndome en la "informidad" de Dios. No hay forma alguna que pueda contenerme. Me he unido a Dios en perdón perfecto. Estoy libre de culpa. Estoy libre de agravios. No creo que se me pueda tratar mal, y tampoco creo que tenga el poder de tratar mal a otro. Pues sé sin duda alguna que todo ser tiene igualdad en Dios.

Sé que te resulta difícil creer esto, porque mucho de lo que ves en tu mundo sugiere inequidad. Pero estas inequidades están fabricadas por ti. Son falsedades que tú sustentas.

No necesitas sustentarlas más. Demuestra que no son reales extendiendo el amor de Dios a cada uno de tus hermanos. Solo así se puede experimentar el reino de Dios en la tierra.

No te preocupes de lo que otros hagan o dejen de hacer. No es tu responsabilidad evaluar sus pensamientos o sus acciones. Simplemente sé responsable de cómo piensas y cómo actúas. Porque si piensas y actúas con Dios, influirás en otros sin pronunciar una sola palabra.

La caridad sólo se encuentra en la auto-responsabilidad. Haz las cosas absolutamente lo mejor que puedas hacerlas

para ti mismo y para los demás, y deja que el resto a Dios.

Tú no eres responsable de las elecciones de otros, y ellos tampoco son responsables de las tuyas. Sin embargo, podéis y debéis aprender unos de otros porque lo que tú eliges no es tan diferente de la elección de tu hermano. En muchos casos, cometéis los mismos errores.

Los errores son oportunidades para aprender. Condenar a tu hermano por cometer errores es pretender que tú estás libre de ellos, y no lo estás. Te he preguntado antes y te preguntaré otra vez: ¿Quién de vosotros lanzará la primera piedra?

Puedes liberar a tu hermano del juicio que emitirías sobre él en tu mente. Liberarle es amarle, pues le sitúa donde sólo el amor está, más allá de cualquier tipo de juicio.

La maestría sobre tus propios pensamientos es esencial para tu iluminación. Porque es en tus pensamientos donde eliges caminar conmigo o alejarte de mí.

Yo soy constante, a diferencia de ti. Yo no me alejaré de ti. Siempre estoy a tu lado, esperando que me reconozcas.

Si quieres ser como yo, tienes que aprender a pensar como yo. Y si quieres aprender a pensar como yo, tienes que depositar cada pensamiento que piensas en mis manos. Yo te diré si es útil o no. Los pensamientos inútiles tienen que ser eliminados. Ésa es la esencia del entrenamiento mental. Únicamente los pensamientos que bendicen y nos devuelven a la verdad han de ser conservados.

Mi enseñanza ha sido y continuará siendo distorsionada porque amenaza todo pensamiento falso. Y amenazados de esta manera, los pensamientos falsos toman la enseñanza y tratan de moldearla para satisfacer sus fines. No pasa mucho

tiempo antes de que las palabras atribuidas a mí sean lo opuesto de las que yo he pronunciado.

Por eso te pido que estés en guardia. No te resistas a esta distorsión, no la ataques ni trates de desacreditarla, ya que eso tan sólo la haría más fuerte. Pero sé claro en tu propia mente, y rechaza lo falso en favor de la verdad.

Una sola idea falsa puede llevar a la mente que la piensa a la desesperación. Pero un solo pensamiento verdadero restaura el reino. Por lo tanto, selecciona tus pensamientos sabiamente. Y si no estás seguro de qué pensar, trae a mí tu dilema.

Rendirte a mí no se parece a ningún acto de rendición que puedas conocer en el mundo. Porque el mundo usaría tu rendición severamente para controlarte, pero yo la uso delicadamente para liberarte de la falsedad y devolverte tu verdadero Ser.

Aquellos que hacen mi trabajo te capacitan para amarte y confirmarte a ti mismo tal como eres ahora mismo. Aquellos que trabajan en mi contra encuentran muchas faltas en ti, que están dispuestos a enmendar. Están dispuestos a hacerte depender de ellos para tu salvación. No aceptes tales mentiras. Aprende a discriminar. Nadie en la tierra tiene una respuesta mejor para ti que la que encontrarás confiando en ti mismo y en mí.

El asunto central

No hay nadie que sea tan severo contigo como lo eres tú mismo. Al igual que todos tus hermanos y hermanas, sufres de una sensación básica de inadecuación e indignidad. Sientes que has cometido errores terribles que tarde o temprano serán castigados por las autoridades humanas o por alguna otra autoridad espiritual abstracta, como Dios o la ley del karma.

Estos problemas de autoestima no resueltos son los condicionamientos de tu encarnación. En otras palabras, estás aquí para resolverlos. Elegiste a tus padres para exacerbar tu culpa, de tal manera que cobraras conciencia de ella. Así, culparles de tus problemas no te ayudará a retirar los condicionamientos que tú y ellos habéis puesto sobre el amor. La única vía de salida es expandir tu conciencia de tu propia culpa, y de tus creencias y hábitos de interacción basados en el temor.

Buscar a alguien especial que te proporcione el amor que tus padres no pudieron darte tampoco será de ayuda. Sólo aumenta la temperatura dentro de la olla a presión. No te sorprendas si la pareja que eliges es la perfecta encarnación del padre o madre con quien más necesitas un proceso de sanación. No puedes evitar estar cara a cara con tus propias heridas. Los padres, cónyuges e hijos están aquí para ayudarte a ver tu propia necesidad de curación, y tú desempeñas esa misma función en sus vidas.

Buscar amor incondicional en un mundo condicionado tiene que conducir inevitablemente al fracaso. Como todos tus hermanos y hermanas actúan a partir de la vergüenza, no pue-

den ofrecerte el amor que sabes que mereces, y tú tampoco puedes ofrecérselo a ellos. Lo mejor que podéis hacer es aumentar vuestra conciencia del amor que necesitáis, y comenzar a responsabilizaros de dároslo a vosotros mismos.

Si no asumes la responsabilidad de traer amor a tus propias heridas, no saldrás del círculo vicioso de ataque y defensa, de sentirte culpable y de culpar a otros. Tus sentimientos de furia, dolor y traición, que parecen estar justificados, tan sólo avivarán el fuego del conflicto interpersonal y continuarán reforzando tu creencia inconsciente de que eres incapaz de ser amado e incapaz de amar.

Tienes que aprender a ver hasta qué punto te odias a ti mismo. Hasta que te mires en el espejo y veas tus propias creencias reflejadas allí, estarás usando a todo hermano y hermana con quien te encuentres como espejos para mostrarte lo que piensas de ti mismo. Aunque no hay nada de malo en esta práctica, no es el camino más corto a casa, ni el más fácil, puesto que siempre tendemos a pensar que lo que vemos es la lección que debe aprender otra persona.

Si quieres hacerte a un lado de la depravada psicología del mundo, debes detener el juego de la proyección. Este juego oculta tu impulso inconsciente de muerte detrás de una fachada de culpa y moralidad condicionada. Ciertamente es paradójico, pero en el instante en que proclamas tu inocencia a expensas de tu hermano, también estás reforzando tus sentimientos de culpa e inferioridad.

No hay más salida del círculo de la culpabilidad que dejar de culpar. Sin embargo, tienes que estar preparado. Si decides bajar de la rueda del sufrimiento, tal vez descubras que no eres muy popular. Los que no se unen al juego de proyecciones del

mundo son los primeros en ser atacados. Si has aprendido algo de mi vida, ¡tienes que haber aprendido esto!

Cualquiera que esté dispuesto a reconocer su propio temor sin proyectarlo amenaza el juego del mundo. Cualquiera que se apropie de sus pensamientos asesinos y que busque sus raíces dentro de su conciencia amenaza la estructura moral de la sociedad.

En la sociedad humana existe lo que está bien y lo que está mal. Aquellos que hacen el bien son recompensados y aquellos que hacen el mal son castigados. Así es como siempre ha sido.

Mi enseñanza amenaza esta suposición básica. Al nivel más superficial, pone en cuestión la idea de que las malas acciones deban ser castigadas. Frente a la llamada a castigar, defiendo y seguiré defendiendo la llamada al perdón.

A un nivel más profundo, mi enseñanza pone en cuestión la idea misma de que alguien debe ser condenado por su comportamiento. Si alguien se comporta mal es porque tiene pensamientos falsos. Si puede percatarse de la falsedad de su pensar, puede cambiar su comportamiento. Y a la sociedad le interesa ayudarle a hacerlo. Pero si se aplica un castigo, sus falsas ideas se reforzarán, y además se les añadirá la culpa.

Has oído la expresión: "Dos errores no hacen un acierto." Ésta es la esencia de mi enseñanza. Todoslos errores tienen que ser corregidos de la manera correcta. De lo contrario, la corrección es un ataque.

Oponerse a una idea falsa, tratar de dominarla o discutir con ella es reforzarla. Ése es el camino de la violencia. Mi camino, por el contrario, es no violento. Mi camino demuestra la respuesta en el planteamiento del problema. Lleva amor, y no ataque, a los que sienten dolor. Sus medios son consisten-

tes con sus fines.

Hacer mal es enseñar culpabilidad y perpetuar la creencia de que el dolor y el sufrimiento son necesarios. Hacer el bien es enseñar amor y demostrar su poder para superar todo sufrimiento. Dicho de manera simple, nunca haces bien al hacer el mal, o mal al hacer el bien. Para hacer el bien, haz el bien.

No puedes amar de una manera no amorosa. No puedes hacer el bien y atacar el mal. El error tiene que ser deshecho.Y como la raíz de todo error es el temor, únicamente deshacer el temor traerá la corrección.

El amor es la única respuesta que deshace el miedo. Si no lo crees, prúebalo. Ama a cualquier persona o situación que evoque temor en ti, y el temor desaparecerá. Esto es verdad no tanto porque el amor sea un antídoto contra el temor, sino porque el miedo es la "ausencia de amor." Por lo tanto, no puede existir cuando el amor está presente.

La mayoría de vosotros entendéis muchas cosas del miedo, pero muy poco del amor. Tenéis miedo de Dios, miedo de mí y miedo el uno del otro.

¿Por qué tenéis miedo? Porque creéis que no sois dignos de amor, ni capaces de amar a otro.

Esa creencia es la única que tiene que ser cambiada. Toda la negatividad se desprenderá de tu vida cuando deshagas esta simple creencia errónea acerca de ti mismo.

Tú, amigo mío, no eres quien crees ser. No eres una simple acumulación de todas tus creencias y acciones negativas. Eso es lo que crees ser, pero no lo que eres.

Tú eres el Hijo de Dios, al igual que yo. Todo lo que es bueno y cierto acerca de Dios es bueno y cierto acerca de ti.